

Gabriel D'Annunzio

(Viene de la página 110)

cas, su horror a las economías de todo orden y su energía encaminada a todo lo que es placer y lo que es gozo.

Ha corrido el rumor de que sus novelas se han envejecido. Pero creo que esta vejez es momentánea. Se dice que las obras envejecen, cuando los lectores de ellas han perdido también la juventud. No hay una de sus novelas en donde no sea posible ver a los ojos del pasado, páginas admirables, visiones que no se borran, recuerdos penetrantes de seres y conflictos. ¿Se consagrará, sin embargo, una de ellas como obra maestra, lo mismo que se han consagrado *Madame Bovary*, *Pérez et Enfants*, *Le Moulin sur la Floss*, o *Crime et Chatiment*? Francamente no lo creo. Pero es a la posteridad a quien toca juzgar...

Su peor defecto fue hacer a menudo pedazos de libros con libros ya hechos, con obras de arte o con curiosidades bibliográficas. Y principalmente es en el teatro donde se resiente más de esta debilidad. *La Ciudad muerta* es una reconstitución de los Atridas y se les nombra en cada escena. La profusión de palabras inútiles en su estética, que a menudo causa en sus novelas, se vuelve un verdadero procedimiento en "*El ensueño de una mañana de primavera*" y en "*El ensueño de una noche de otoño*". El retórico perjudica entonces al poeta.

D'Annunzio fue a menudo un "barroco" más que un clásico. Y es necesario explicar que el "barroco" aparece con más frecuencia en el Teatro.

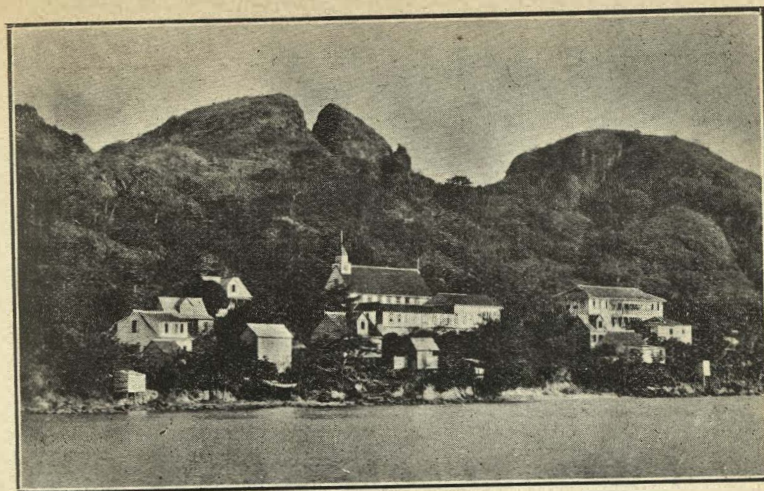
Se sabe que escribió directamente tres obras en francés:

La Pisaneña, *le Ché-vrefeuille* y *Le Martyre de Saint Sébastien*, inseparable para nosotros de la música de Claude Debussy. Sabía nuestro idioma como un "Cartista", es decir, casi muy bien; yo le escuché toda una tarde recitando poesías de la Edad Media, desconocidas para todos los franceses de ahora. Se mostraba muy orgulloso de su erudición medioeval y tenía por qué estarlo. D'Annunzio era un hombre de todos los tiempos.

Su mejor drama es *La hija de Jorio*, tragedia inspirada por las costumbres de los Abruzos; salvaje, expresiva, menos artificial y menos contorneada que las otras.

Un trabajo formidable, una lectura gigantesca, no habrían podido agotar el vigor interno del poeta: (Decía él en 1895 al encontrarse con André Gide en Florencia: "Yo creo que es preciso haber leído todo").

Nacido en 1863, lo sorprendió la guerra en Francia, adonde le habían arrojado sus deudas. En 1914 cuando tenía cincuenta años, descubrió su verdadero destino y se convirtió en un hombre de acción. ¡Ah! hé ahí vuestro secreto Sperelli, Aurispa, Cantelmo, Effrena, Tarsis; hé ahí la razón desconocida de vuestros ardores y de vuestros disgustos, de vuestras avideces y de vuestros desencantos, de vuestros sueños fúnebres y de vuestro frenesí. Que se represente a Aquiles escondido entre las mujeres o a César languideciendo lejos de Roma... Habrían escrito ellos alguna novela? Disraeli también comenzó así. ¿Qué habría sido de Barrés si el destino le hubiera dado el poder? D'Annunzio habla, excita y arrastra a Italia hacia la guerra. Hélo aquí como aviador.



Cada fin de semana

una excursión diferente por alguno de los
F. C. NACIONALES

PARA TRABAJAR CON MAS EXITO...

HAY QUE SABER DESCANSAR

UN VIAJE DE TURISMO

con la familia o con amigos aprovechando los
TIQUETES COLECTIVOS para recorrer de
300 kilómetros en adelante por todos los

F. C. NACIONALES

con derecho a trasbordar de una línea a otra.

Válidos durante 30 días

Consejo Administrativo de los F.C. Nacionales

Recorre el cielo, arroja proclamas en Viena, ocupa a Fiume, conquistando una provincia para Italia a pesar de la voluntad europea. Herido por una bala que le hace perder un ojo, busca en vano la muerte, porque parece que la muerte le huye! D'Annunzio terminó melancólicamente su vida en la semiosoleada del Vittoriale, colmado de honores, de gloria, de amor y de aventuras; su existencia es una de las más extraordinarias de nuestros tiempos, digna de aquellos héroes del Renacimien-

to a quienes él veneraba y quería imitar. Pero es por imitación como se realizan los ejemplos.

Gran novelista, gran poeta y gran hombre de acción, Gabriel D'Annunzio entró en la leyenda el 1º de marzo de 1938, a las veinte horas cinco minutos; eterna recompensa de todos aquellos que han tenido el valor de merecerla!

Eduardo Jaíoux

Tradujo: Saúl Saavedra Lozano.

La crítica bibliográfica

CONFERENCIAS. — Por la Academia Nacional de Historia.

820 páginas. Dos volúmenes, constituyen la obra colectiva de la academia nacional de historia durante los años de 1936 y 37. Reúnen las conferencias dictadas en tal bienio con "ocasión de los festejos patrios."

25 conferencias. La mayoría de sus autores, eruditos, doctos, grandes enterados de los acontecimientos colombianos, sabedores de los lugares y fechas exactos y precisos donde se libraron las batallas de nuestra independencia, conocedores de los antecedentes genealógicos y de la vida privada de los próceres, dan por resultado un libro de encantadora amenidad y de fuerte interés.

Un solo reparo ha de hacerse no al libro, sino más propiamente a una Academia, que se revela dueña de tan grandes valores en la historia. El que no haya acometido la redac-

ción de una historia de Colombia. Aprovechando las capacidades de sus miembros con una oportuna división del trabajo, la academia podría en menos de un año ofrecer al país el texto de Historia de Colombia, sereno, apolítico, meditado, que aún no existe. Tiene gente más que capaz para realizarlo.

Mientras tanto, se felicita a los autores de las 25 conferencias.

L. R.

LA OBRA LITERARIA DE VÍCTOR M. LONDOÑO. — Por Cornelio Hispano.

Editada por el Ministerio de Educación Nacional, bajo la dirección del humanista Cornelio Hispano, acaba de aparecer en un voluminoso tomo en 16º. la "Obra literaria de Víctor M. Londoño". No es un digesto, una selección de sus poesías y de sus prosas. Es una recopilación.